

## LA UNIDAD ESTRUCTURAL Y TEMÁTICA DE *HOMBRES DE MAÍZ*

A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne, de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados.

*Popol Vuh*

En la crítica de *Hombres de maíz* se pueden señalar dos posiciones básicas. Una sostiene que la novela posee unidad artística, y la otra que afirma lo contrario. Existe una tercera, que reconoce su valor literario, pero que no hace juicio en cuanto a su unidad o falta de ella<sup>1</sup>.

Ariel Dorfman encuentra la unidad en «la relación entre el mito y lo real», que para él constituye «el tema principal de la novela». La leyenda de Machojón, el incendio en que perecen don Tomás —padre de Machojón— y su mujer, la muerte de los Zacatón y del coronel

---

<sup>1</sup> Entre aquéllos encontramos a Ariel Dorfman, que expone su parecer en su libro *Imaginación y violencia en América*. Editorial Universitaria, S. A., Santiago de Chile, 1970, págs. 65-93, y a RICHARD CALLAN: *Miguel Angel Asturias*. Twayne Publishers, Inc., Nueva York, N. Y., 1970, págs. 53-84. Entre los otros figuran ENRIQUE ANDERSON IMBERT: *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo II, Fondo de Cultura Económica, Méjico-Buenos Aires, primera edición, 1954, pág. 238; SEYMOUR MENTON: *Historia crítica de la novela guatemalteca*. Editorial Universitaria, Guatemala, 1960, págs. 215-225; ELADIA LEÓN HILL: *Miguel Angel Asturias*. Eliseo Torres and Sons, Nueva York, N. Y., pág. 93; FERNANDO ALEGRÍA: *Breve historia de la novela hispanoamericana*. Ediciones Andrea, Méjico, 1959, pág. 225; LUIS HARSS: *Into the Mainstream*. Harper and Row, Nueva York, 1956, págs. 80-89; ANGEL LUIS MORALES: «Miguel Angel Asturias», en *Extramuros*, año I, julio de 1958, núm. 3, págs. 20-22, y EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL, «Los dos Asturias», en *Revista Iberoamericana*, vol. XXV, enero-abril de 1969, pág. 67.

Chalo Godoy, se desarrollan en torno a la muerte de Gaspar Ilóm y del cumplimiento de la maldición de los brujos de las luciérnagas. El paso del tiempo consolida cada episodio al ser «mitificado por cada generación posterior». Lo que sucede en los primeros cuatro capítulos se repite en los dos últimos. La mentalidad popular transforma la realidad en leyenda, como sucede en el caso de Goyo Yic, situación básica que se repite en la historia de Nicho Aquino.

Según Richard Callan, Asturias estructuró su novela sobre una base firme de la psicología analítica, y en este nivel la unidad y consistencia de la obra es evidente. Callan ve en Nicho Aquino e Isaura Terrón, en la Doña y su amante, en Tomás Machojón y su hijo, los mitos de Dionisio y Perséfone, Venus y Adonis y Quetzalcoatl y Xolotl, respectivamente. Al aplicar la teoría de C. G. Jung a estos y otros mitos, Callan da una explicación psicoanalítica de ellos y concluye que un motivo fundamental de la novela es la fertilidad, en atención a que los mitos estructurados son símbolos del renacimiento espiritual.

Para Anderson Imbert, *Hombres de maíz* «son relatos en que se estructuran elementos legendarios y reales, contrapunto a veces destemplado porque el autor no se aclaró ante sí mismo su objeto artístico». Seymour Menton opina que «si no fuera por la estructura de la novela, enlazada con mucho cuidado, *Hombres de maíz* sería una magnífica antología de cuentos y folklore maya. Desgraciadamente, Asturias insistió en revestir el libro de la forma novelesca». Eladia León Hill, además de explicar la función de lo ancestral en la novela, dice que «en primer lugar carece de unidad».

Para nosotros, *Hombres de maíz* está unificada por medio de la repetición de motivos cuya función fundamental es reunir bajo un común denominador las partes y personajes aparentemente dispersos en la novela, y esclarecer y reforzar el tema que la permea por completo. Los motivos a que nos referimos son: el sueño de Gaspar Ilóm, de la Pijosa, de Calistro Tecún y de los Zacatón; la borrachera de Gaspar Ilóm, de Goyo Yic y de Nicho Aquino; la palabra de Gaspar Ilóm, de los brujos de las luciérnagas, y el viaje de Hilario Sacayón y de Nicho Aquino. El recurso estructural de la repetición apoya e ilustra el tema que es el maíz: «Sembrado para comer es sagrado sustento del hombre que fue hecho de maíz. Sembrado por negocio es hambre del hombre que fue hecho de maíz»<sup>2</sup>. El tema, sin embargo no se manifiesta bajo la repetición del texto que acabamos de citar, sino bajo la forma del

---

<sup>2</sup> ASTURIAS, Miguel Angel: *Hombres de maíz*. Edición Losada, Buenos Aires, 1967, pág. 12. Todas las citas siguientes serán de esta edición.

conflicto entre el indio que solamente cultiva el maíz para comer y el hombre que lo cultiva por lucro, y bajo la forma del abuso y la explotación económica del hombre del campo —en el que se encuentra el indio— por el hombre que tiene el poder. Teniendo en mente que la función de la repetición es apoyar el tema que proponemos, veamos a continuación cómo se encuentra distribuido en los motivos.

### EL MOTIVO DEL SUEÑO

La novela comienza de la siguiente manera:

*—El Gaspar Ilóm deja que a la tierra de Ilóm le roben el sueño de los ojos.*

*—El Gaspar Ilóm deja que a la tierra de Ilóm le boten los párpados con hacha...*

*—El Gaspar Ilóm deja que a la tierra de Ilóm le chamusquen la ramazón de las pestañas con las quemas que ponen la luna de color de hormiga vieja...*

*El Gaspar Ilóm movía la cabeza de un lado a otro. Negar, moler la acusación del suelo en que estaba dormido...<sup>3</sup>*

Los tres primeros períodos expresan la voz, «la acusación del suelo en que Gaspar estaba dormido». El lector se da cuenta de ello al leer el cuarto período. En los tres primeros párrafos *oímos* la voz del «suelo», en el cuarto *vemos* a Gaspar mientras duerme. En los tres primeros estamos en el ámbito del sueño, en el inconsciente colectivo de Gaspar, donde se originan las imágenes arquetípicas que se manifiestan simbólicamente<sup>4</sup>. A esta clase de imágenes pertenecen los símbolos de «una culebra de seiscientos mil vueltas de lodo, luna, bosques, aguaceros, montañas, pájaros y retumbos que sentía alrededor del cuerpo»<sup>5</sup>, motivo que se repite cuatro veces durante la situación onírica descrita en la primera parte de la novela.

El nombre propio «Gaspar» quiere decir «administrador del tesoro»

<sup>3</sup> ASTURIAS, pág. 9.

<sup>4</sup> JACOBI, Jolan: *Complex/Archetype/Symbol in the Psychology of C. G. Jung*. Bollingen Series LVII, Pantheon Books, 1959, Nueva York, N. Y., pág. 74.

<sup>5</sup> ASTURIAS, pág. 9.

ro»<sup>6</sup> e «Ilóm» —que originalmente era alóm— significa la diosa madre, la que concibe los hijos»<sup>7</sup>. El primer párrafo parece decir que el administrador del tesoro deja que a la tierra, que es la diosa madre, la que concibe los hijos, es decir, el tesoro, le roben el sueño. Ahora bien, ¿cómo es posible que la madre se reproduzca si no puede dormir? El responsable es Gaspar Ilóm por ser un traidor al bienestar de ella.

Cualquier cosa grande que contenga, rodee, envuelva, abrigue, preserve y alimente es simbólico de la madre<sup>8</sup>, y éste es el significado de la *culebra*. Esta culebra, al mismo tiempo, es símbolo de la fertilidad<sup>9</sup>. El *lodo* es la sustancia en que las fuerzas creadoras del agua son más reproductivas<sup>10</sup>. La *luna* es el cuerpo al cual le conciernen los ritmos de la vida<sup>11</sup>. Los *bosques* son manifestaciones de la vida vegetal que se renueva periódicamente. El simbolismo de las *montañas* es similar al de los bosques, ya que están cubiertas de vegetación. Los *pájaros* son símbolos de la espiritualización. Los *retumbos* provienen del hecho de que cuando llueve mucho —aquí caen aguaceros— crecen los ríos y se dice que retumban. El retumbar se entiende como la voz del agua que incita a Gaspar a que defienda «la tierra de Ilóm». Por una parte, la culebra representa a la madre que retiene al hijo para que no se vaya a la guerra, y por otra, representa la totalidad de su fuerza generatriz —la fertilidad— que empuja a Gaspar a defenderla. Dicho de otro modo, la culebra representa la lucha interna de Gaspar, que viéndose llamado a arrostrar la muerte, en defensa de su suelo, no se siente con valor para hacerlo.

En el siguiente párrafo se repite el motivo de la devastación de la tierra y se oye la voz del suelo que dice: «*Duerme... el que debía trozar los párpados a los que hachan los árboles, quemar las pestañas a los que chamuscan el monte y enfriar el cuerpo a los que atajan el agua...*»<sup>12</sup> Hasta ahora no sabemos contra quién tiene que pelear Gaspar. El narrador nos informa más adelante, cuando dice: «De entrada

<sup>6</sup> TIBÓN, Gutiérrez: *Diccionario de nombres propios*. Editorial Hispanoamericana, Méjico, 1956, pág. 229.

<sup>7</sup> Anónimo: *Popol Vuh*. Traducción del texto original y notas por Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica, Méjico-Buenos Aires, 1952, pág. 164.

<sup>8</sup> NEWMAN, Erick: *The Origins and History of Consciousness*. Bollingen Series XLII, Pantheon Books, 1954, Nueva York, N. Y., pág. 14.

<sup>9</sup> ELIADE, Mircea: *Patterns in Comparative Religion*. Translated by Rosemary Sheed. The World Publishing Company, Cleveland y Nueva York, 1967, página 164.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 184.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 154.

<sup>12</sup> ASTURIAS, pág. 9. Énfasis nuestro.

se llevaron los maiceros por delante con sus quemas y sus hachas en selvas abuelas de la sombra, doscientas mil jóvenes ceibas de mil años»<sup>13</sup>. Esta cita añade una nota singular, ya que *la tala de los bosques es simbólica de castración*<sup>14</sup>.

Esta corta explicación, que por razones obvias no podemos hacer de todo el sueño, nos deja ver que su tema es *el conflicto entre el indio —representado por Gaspar— que cree en preservar el vigor generatriz de la tierra encarnado en los bosques, y el maicero que los devasta para sembrar maíz a fin de enriquecerse por medio de su venta*. Esta práctica está diametralmente opuesta a la creencia del indio, ya que para él *el maíz «sembrado para comer es sagrado sustento del hombre que fue hecho de maíz. Sembrado por negocio es hambre del hombre que fue hecho de maíz»*<sup>15</sup>. Es decir, que el maicero no sólo está acabando con el poder generatriz de la tierra por medio de la tala de los bosques, sino también le niega al indio *el cultivo religioso del maíz por medio de su cultivo lucrativo*.

Durante el festín que tienen Gaspar y los suyos, la Vaca Manuela Machojón se acerca a saludar a la Piojosa y,

«al acercársele la Vaca Manuela Machojón y darle sus afectos recordó la Piojosa Grande que había soñado, despertó llorando como lloraba ahora que no podía despertar, que dos raíces blancas con movimiento de agua golpeada penetraban de la tierra verde a la tierra negra, de la superficie del sol a un mundo oscuro»<sup>16</sup>.

Desde el principio del período hasta la segunda coma, nos encontramos en el mundo empírico de la Piojosa Grande. Desde la frase «que dos raíces blancas...» hasta el final del párrafo, en que este período aparece, nos proyectamos en tres direcciones diferentes: dos en el tiempo, al festín de Gaspar en que acaba de ser envenenado y al sueño cuando la Piojosa tuvo la visión del envenenamiento, y la otra, en dirección al inconsciente del personaje donde se desarrolla el drama. El punto de partida es el mundo empírico de los personajes.

El narrador continúa diciéndonos que Gaspar «no les vio la cara a los invitados. Rociaban ruido de espuelas, de látigos de salvazos»<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> ASTURIAS, pág. 10.

<sup>14</sup> NEWMAN, Erick, pág. 58.

<sup>15</sup> ASTURIAS, pág. 12. Énfasis nuestro.

<sup>16</sup> ASTURIAS, pág. 23.

<sup>17</sup> ASTURIAS.

El término «invitados» se refiere a Tomás y la Vaca, cuya «cara» en realidad Gaspar no vio, porque no se imaginó que ellos, que eran sus amigos, llegarían a envenenarlo. La frase «ruido de espuelas» se refiere al coronel Godoy, quien proveyó a los Machojón del veneno. Recordemos que Gaspar le hace la guerra al coronel Godoy y éste, no pudiendo contra aquél, recurre al subterfugio.

En este motivo onírico encontramos el mismo tema que en el anterior, ya que su función es ilustrarlo bajo la forma del conflicto entre el indio que cree en el cultivo religioso del maíz y el hombre que lo cultiva por interés económico. El cultivo del maíz para el indio equivale a un sacramento, porque asegura la continuidad de la vida y, por tanto, constituye su Credo. Para el hombre que siembra el maíz con fines económicos, el cultivo significa un oficio lucrativo solamente y, como tal, niega el Credo y la continuidad de la vida. Decimos «el hombre», a secas, porque al incluir al coronel y su montada, la narración connota todo un sector de la nación que usa al ejército en favor de su interés.

En la parte titulada «Venado de las siete rosas», los hermanos Tecún le dan varios remedios a su madre para curarla de un hipo persistente. Mas no pudiéndola aliviar, llaman a un curandero. Este le da a Calistro «la bebida de veriguar» y, «a instancias del curandero, habló Calistro, habló dormido. Mi nanita fue maleada por los Zacatón y para curarla es necesario cortarles la cabeza a todos esos»<sup>18</sup>. También encontramos aquí el cambio de perspectiva del mundo exterior (en que se encuentran los hermanos), al mundo del inconsciente de Calistro donde se origina su mensaje. Con todo, la razón más importante del mensaje no es el hipo de la Vieja Yaca. Hacia el final de la novela, el brujo de las luciérnagas le dice a Nicho que él, es decir, el brujo, era el Curandero Venado de las Siete-Rosas. El había ordenado la decapitación de los Zacatón por medio de Calistro, por haber sido ellos «*hijos y nietos del farmacéutico que vendió a sabiendas el veneno que paralizó la guerra del invencible Gaspar Ilóm contra los maiceros*»<sup>19</sup>. Recordemos que Gaspar pelea contra los maiceros a fin de preservar la libertad de sembrar el maíz solamente como «sagrado sustento del hombre que fue hecho de maíz» y evitar la práctica sacrílega de estos que lo siembran «por negocio (que) es hambre del hombre que fue hecho de maíz»<sup>20</sup>. La función de este motivo es también la de apoyar el tema que aparece bajo la forma del conflicto.

Incluimos la matanza de los Zacatón en nuestra explicación porque

<sup>18</sup> ASTURIAS, pág. 48.

<sup>19</sup> ASTURIAS, pág. 267. Énfasis nuestro.

<sup>20</sup> ASTURIAS, pág. 12.

ellos son ultimados en esos momentos del despertar, cuando no están ni dormidos ni despiertos, y, además, el narrador se refiere a la matanza como a una «pesadilla»<sup>21</sup>. La función del pasaje que describe el degüello de los Zacatón es esclarecer el tema que se deduce de la explicación del sueño de Calistro. Mas lo que también nos interesa notar es lo siguiente. Los tres primeros períodos del párrafo que describen la pesadilla son:

«Por una callecita de zacate tierno desembocaron los cinco hermanos, al salir del cañaveral, en un bosque de árboles ya algo ruines. Aúllo de perros que ven llegar la muerte»<sup>22</sup>.

El primer período describe parte del regreso de los Tecún a su casa. La razón de nuestra observación es que al final del párrafo se dice, «Cañaveral de nuevo»<sup>23</sup>. Es decir, que mientras los Tecún regresan a su casa se describe el degüello. Mas lo que nos concierne es que, al leer el segundo período del párrafo, nos proyectamos al pasado inmediato, cuando sucedió la decapitación. Este es un rasgo importante de la estructura de *Hombres de maíz*, ya que la perspectiva fluctúa de la realidad empírica a la realidad del inconsciente de los personajes, del presente al pasado y viceversa, y de la narración hermética del mito, visto a través del sueño, a la narración realista. Es decir, que la realidad de los personajes —juntamente con su pasado— se va conformando ante los ojos del lector. Además de este rasgo hemos visto que el propósito de los motivos oníricos es apoyar el tema que aparece bajo la forma del conflicto.

#### EL MOTIVO DE LA BORRACHERA

Volvamos al principio de la novela. Despertar Gaspar Ilóm y recordar su sueño es todo uno. Lo primero que nota al abrir los ojos es a su mujer. La imagen de la mujer, como veremos al referirnos al motivo del viaje, es de fundamental importancia para la comprensión de la novela. Como Gaspar tiene miedo de ir a la guerra, inmediatamente se pega a su tecomate y «bebe aguardiente a tragos grandes con voracidad de criatura que ha estado mucho tiempo sin mamar». Al acabarse el tecomate siente que el aguardiente le quema la cabeza, le

<sup>21</sup> ASTURIAS, pág. 48.

<sup>22</sup> ASTURIAS.

<sup>23</sup> ASTURIAS.

quema la boca *para que «no dejara escapar las palabras del sueño»*, y le quema los dientes que ya sentía «como machetes filudos»<sup>24</sup>. Gaspar, sin embargo, no se siente quemado por el aguardiente porque es licor, sino porque es «agua de la guerra». Gaspar llóm *«bebió para sentirse quemado, enterrado, decapitado, que es como se debe ir a la guerra para no tener miedo...»*<sup>25</sup> El aguardiente como «agua de la guerra» transforma a Gaspar de cobarde en valiente y le hace recordar la palabra del sueño. Según ésta, Gaspar «debía trozar los párpados a los que hachan los árboles, quemar las pestañas a los que chamuscan el monte y enfriar el cuerpo a los que atajan el agua de los ríos»<sup>26</sup>, para evitar que los maiceros sigan disminuyendo la potencia generatriz de la tierra y siembren el maíz «por negocio que es hambre del hombre que fue hecho de maíz». Según Gaspar, el poder generatriz de la tierra debe alimentar el maíz que «sembrado para comer es sagrado sustento del hombre que fue hecho de maíz»<sup>27</sup>. La función del motivo de la borrachera, como la de los sueños, es ilustrar el tema bajo la forma del conflicto.

La segunda borrachera es la de Goyo Yic y Domingo Revolorio. Ellos compran un garrafón de aguardiente por ochenta pesos que piensan vender al menudeo en la fiesta de Santa Cruz de las Cruces. También compran la «guía *para poder circular por los caminos con libertad*»<sup>28</sup>. Durante el regreso a Santa Cruz, Goyo Yic se acuerda de María Tecún, su mujer que lo abandonó llevándose a sus hijos, y no aguanta el deseo de tomar una copa. Con los seis pesos que le quedaban a él y a Domingo de la compra del aguardiente, le pide a Domingo que se la venda. Luego Domingo, sintiéndose enfermo del corazón, también le pide a Goyo que le venda un trago, que le paga con los seis pesos con que Goyo ya le había pagado. De esta manera, se venden tragos el uno al otro, siempre pensando en la ganancia, hasta que se beben todo el garrafón.

Al llegar a las afueras de Santa Cruz, los detiene el auxilio municipal y los encarcela. Al día siguiente, cuando los sacan a declarar, se dan cuenta de que habían perdido la guía. Si la hubieran tenido se les habría juzgado como a personas honradas y se les habría dejado en libertad. Sin la guía, se les tuvo por contrabandistas, que era más gra-

---

<sup>24</sup> ASTURIAS, pág. 11. Enfasis nuestro.

<sup>25</sup> ASTURIAS, énfasis nuestro.

<sup>26</sup> ASTURIAS, pág. 9.

<sup>27</sup> ASTURIAS, pág. 12.

<sup>28</sup> ASTURIAS, pág. 121. Enfasis nuestro.



ve que cometer un asesinato<sup>29</sup>. Poco se logró con la declaración de los que les habían vendido el aguardiente, porque, según el juez, no fueron «explícitos», palabra que ellos no comprendían. Como no tenían ni la guía ni el dinero de la venta del aguardiente, *se les acusó de haber robado el aguardiente y gastado el dinero, y por contrabando y defraudación al Fisco fueron sentenciados a tres años de cárcel*. El castigo se debe a que el Fisco, que es una rama gubernamental, no percibió el impuesto. Por esta razón, Goyo y Domingo tenían *«que solventarle al Fisco el equivalente de la defraudación multiplicado por saber cuanto»*<sup>30</sup>.

La borrachera de Goyo y Domingo ilustra el mismo tema de que venimos hablando. Este motivo revela el problema del abuso del poder para castigar injustamente al indio porque, según la autoridad, él no ha pagado un impuesto. Ahora bien: *Abusar del maíz, que es una planta sagrada, por interés económico es análogo a abusar del indio, que es hombre de maíz, por el interés del impuesto*.

Nicho Aquino se emborracha por la misma razón que Goyo Yic lo hizo. Lo primero que se sabe de este personaje es: «Se huyó la mujer del señor Nicho... ¡Pobre el señor Nicho Aquino, qué irá a hacer cuando llegue y no la encuentre!»<sup>31</sup> Mientras él camina por las calles de San Miguel, en dirección a la oficina de correos, la gente del pueblo dice: «¡Ya llegó el correo...! ¡Entró el señor Nicho, vieron...! ¡Dos sacos de correspondencia, sí, dos sacos de correspondencia, traía...!»<sup>32</sup>. Y mientras esto sucede el narrador exclama: «¡Qué de mentiras aquella noche en San Miguel Acatán, después de la llegada de la bestia descalza del correo! ¡Qué de mentiras piadosas salidas de los sobres alrededor de la verdad desnuda que esperaba al señor Nicho Aquino!»<sup>33</sup>. Momentos más tarde, cuando Nicho alarga la mano para recibir su sueldo, el administrador le dice: «—Indio abusivo, mano larga, esperá que te lo cuente»<sup>34</sup>. Cuando Nicho da parte a la Mayoría que su mujer ha desaparecido y dice: «—Alguno le calentó la cabeza...», queriendo decir con ello que alguien la había enamorado, el secretario le responde: «—¿La cabeza?... ¡Mejor no hablemos, porque a mí me gusta hablar las cosas claras!»<sup>35</sup>. Cuando le ofrece un trago a Aleja Cuevas y al hom-

<sup>29</sup> ASTURIAS, pág. 133.

<sup>30</sup> ASTURIAS, énfasis nuestro.

<sup>31</sup> ASTURIAS, pág. 136.

<sup>32</sup> ASTURIAS, pág. 137.

<sup>33</sup> ASTURIAS, énfasis nuestro.

<sup>34</sup> ASTURIAS, pág. 138.

<sup>35</sup> ASTURIAS, pág. 141.

bre que está con ella, Nicho les dice: «...si me aceptan, los convido yo, porque cuando uno es pobrecito como yo, todos le desprecian...»<sup>36</sup>.

La Aleja Cuevas, dueña de la cantina, le aconseja que no beba por botella: lo podrían arrestar y le darían una paliza en el cuartel. Además, el pueblo ya no le confiaría y como consecuencia perdería su trabajo. Pero aún así, Nicho bebe hasta quedar tendido en el suelo. La Aleja se aprovecha de la inconsciencia de Nicho y le hace tragar una botella de mal aguardiente para quitarle un chal que él había traído para su mujer. Al saberse en la Mayoría que Nicho está borracho, mandan cuatro soldados al mando de un cabo a recogerlo. El castigo que se le dio fue el arresto y «una tunda de palos» que tres semanas más tarde «aún le castigaba el cuerpo»<sup>37</sup>.

Cuando Nicho está para salir hacia la Capital, llevando «dos grandes sacos de lona», más un despacho oficial, y comenta que pesaba un poco, el administrador le dice:

«... no le hace, para eso es carga, y vos tenés la culpa, cuando esos monos hediondos que se llaman ciudadanos, saben que es el señor Nicho quien va como correo, se atasca el buzón de la oficina de la correspondencia»<sup>38</sup>.

Llevar «dos grandes sacos de lona» para una distancia que a Hilario Sacayón le tomó un día completo recorrerla a caballo es demasiado duro para un hombre que va a pie.

Lo que le sucede a Nicho, como consecuencia de la desaparición de su mujer y de su borrachera, revela moral y materialmente el abuso y la explotación por parte de la autoridad gubernamental y de los «ciudadanos» de la persona de Nicho, que también es hombre de maíz. Recordemos que el maíz «sembrado por negocio es hambre del hombre que fue hecho de maíz»<sup>39</sup> y no pagarle al indio lo que se le debe equivale a su hambre. En este motivo, como en el anterior, encontramos el tema bajo la forma del abuso y la explotación económica.

#### EL MOTIVO DE LA PALABRA Y EL VIAJE

Al hablar del motivo de la borrachera, vimos que, cuando Gaspar se emborracha el aguardiente le quema la boca para que no deje esca-

<sup>36</sup> ASTURIAS, pág. 137. Enfasis nuestro.

<sup>37</sup> ASTURIAS, pág. 162. Enfasis nuestro.

<sup>38</sup> ASTURIAS, pág. 163. Enfasis nuestro.

<sup>39</sup> ASTURIAS, pág. 12. Enfasis nuestro.

par la palabra del sueño. Es decir, que debe «trozar los párpados a los que hachan los árboles, quemar las pestañas a los que chamuscan el monte y enfriar el cuerpo a los que atajan el agua de los ríos»<sup>40</sup>. Y Gaspar no se olvida. Al día siguiente, le dice a su mujer:

«Hay que limpiar la tierra de Dóm de los que botan los árboles con hacha, de los que chamuscan el monte con las quemas, de los que atajan el agua... los maiceros... o a mí me duermen para siempre»<sup>41</sup>.

Este es el punto inicial del conflicto. Gaspar y sus hombres matan a los maiceros, quienes no pudiendo contra aquéllos, piden ayuda al gobierno. El gobierno manda al coronel Godoy, que tampoco puede derrotar a Gaspar, y recurre al envenenamiento. Al acabar la montada con los indios de Gaspar, los brujos de las luciérnagas maldicen a los conductores del veneno. A raíz de la maldición desaparece Machojón, mueren sus padres, los Zacatón son ultimados por los Tecún, el coronel muere en un incendio y el teniente y Benito Ramos ya no pueden tener hijos. Como consecuencia de la desaparición de Machojón, Candelaria Reinosá se queda sin casarse, porque «lo quiso, lo quiere y lo quedará para siempre... ¡Lo que se quiere... no tiene ausencia!»<sup>42</sup> La palabra del suelo, de Gaspar y de los brujos se vuelve realidad que habla por sí sola del conflicto entre el indio y el hombre materialista.

Según un decir popular, todo hombre a quien su mujer abandona, la busca hasta encontrarla en la cumbre de María Tecún y, al ir a abrazarla, no se da cuenta de que está al borde de un precipicio y cae en él, matándose. Por esta razón los vecinos importantes de San Miguel Acatán mandan a Hilario Sacayón para que ayude a Nicho a pasar por la cumbre de María Tecún. De esta manera el correo llegaría a salvo a su destino. El interés de la gente de San Miguel se fija en el correo, y no en la persona de Nicho.

Cuando Hilario llega a la cumbre de María Tecún ve un coyote que le parece ser Nicho Aquino. Al llegar a la Capital, ve una banda de músicos, un policía dirigiendo el tránsito, un vendedor de periódicos, unos soldados, etc., a quienes él califica de «¡Pobres!» Hilario usa este epíteto porque le parece que las personas de la ciudad «están como presos, para todo tienen que pedir permiso; y con permiso y con permiso

---

<sup>40</sup> ASTURIAS, pág. 9.

<sup>41</sup> ASTURIAS, pág. 12.

<sup>42</sup> ASTURIAS, pág. 216.

y con permiso y perdone y dispense, a eso se resuelve la vida...»<sup>43</sup>, mientras que en San Miguel se vive más libremente. Su comentario establece la diferencia que existe entre el estado de naturaleza del hombre del campo, en el que se encuentra el indio, y el estado de convención y de acatamiento a la norma establecida en el que vive el hombre de la ciudad.

Hilario continúa caminando, y al ver una farmacia, piensa «allí están los venenos, escondidos en frasquitas que tienen brillo de ojos de víbora, *el veneno con que mataron la primera vez a Gaspar Ilóm, el cacique de Ilóm*»<sup>44</sup>. Al seguir caminando se encuentra con Mincho Lobos. El va a la Capital a que le cambien los ojos a una estatua de la Virgen María, que había comprado para su pueblo, porque tenía «muy fieros los ojos»<sup>45</sup>. El escultor insiste en que los ojos le quedaban bien a la imagen, y Mincho Lobos en lo contrario. Finalmente, Mincho le dice: «... le cambia los ojos o no cobra el resto, y buscamos otro escultor que se los cambie...»<sup>46</sup> El santero responde: «—Sería una mala acción, el trato fue de buena fe, por eso acepté...»<sup>47</sup> De repente un aprendiz entra al taller y le dice al escultor:

«—Ojos de venado le traje. Dice que le siga poniendo de esos, porque no hay de otros en la plaza. En el otro paquetito vienen unos de tigre, por si le gustan; hay de loro, pero esos son muy redondos y muy claros»<sup>48</sup>.

Después de este episodio, Hilario va a la Central de Correos, donde le informan que Nicho no llegó con el correo. Al pasar por una tala-bartería ve un caballo enjaezado que le recuerda el de Machojón. Más tarde, don Trinidad, el barbero, le ofrece un revólver e Hilario se imagina disparándole al coyote —que vio en la cumbre de María Tecún— y ambos, el coyote y Nicho, cayendo muertos, como sucedió cuando Gaudencio Tecún le disparó al Venado de las Siete Rosas<sup>49</sup>.

La noche antes de volver a San Miguel se encuentra con Benito Ramos, quien le cuenta acerca de la muerte del coronel Godoy y de la matanza de la indíada de Gaspar Ilóm. También le dice que no puede

<sup>43</sup> ASTURIAS, pág. 196.

<sup>44</sup> ASTURIAS, pág. 190. Énfasis nuestro.

<sup>45</sup> ASTURIAS, pág. 191.

<sup>46</sup> ASTURIAS, pág. 192.

<sup>47</sup> ASTURIAS.

<sup>48</sup> ASTURIAS, pág. 193.

<sup>49</sup> ASTURIAS, pág. 198.

tener hijos porque los brujos lo maldijeron. Al continuar su plática Benito Ramos comenta que los indios cultivaban el maíz como se debe, es decir, solamente para alimentarse. Y aquéllos que amasaban una pequeña fortuna era porque se dedicaban a otro cultivo o a alguna ocupación. Los maiceros, empero, siembran el maíz para enriquecerse y todos son pobres.

Durante su regreso a San Miguel se detiene en la casa de Candelaria Reinosá, donde se celebra la pedimenta de la sobrina de ella. El narrador aprovecha esta situación para recordar las visitas que Machojón le hacía a Candelaria. Una fiesta tan alegre como ésta hubiera sido *su pedimenta* si Machojón no hubiera desaparecido.

Durante su última jornada a San Miguel, Hilario se detiene en la casa de don Casualidón. Este personaje, que había sido sacerdote, cambió una parroquia de ladinos pobres, donde lo tenía todo, por una de indios, porque le había llegado la noticia de que en ésta había oro. El ya se imaginaba a los indios trayéndole, domingo a domingo, las pepitas de este precioso metal. Al llegar a su nueva parroquia nadie llegó a recibirlo. En el convento no había luz, no había qué comer, no había sacristán y no había sirvientes. Finalmente, don Casualidón se da cuenta de que en este pueblo su vida sería mucho más dura y que, en esa región, no había oro. Convencido de que era ambicioso, deja la sotana y se va a hacer penitencia al lugar donde lo encuentra Hilario.

Por medio de la reacción de Hilario se establece la diferencia entre la gente de la ciudad y la del campo. Esta diferencia se vuelve más significativa en la escena entre Mincho Lobos y el escultor. A los que venden ojos para esculturas, y al escultor, no les importa ponerles ojos de animales a las imágenes de los santos, con tal de venderlas. Es decir, que algo que es sagrado para Mincho Lobos —la Virgen María es la madre de Dios—, para el escultor y los vendedores de ojos es un negocio. Aquello que es sagrado para la gente del campo porque representa su religión, para la gente de la ciudad es solamente un medio de hacer dinero. En estos episodios encontramos el tema bajo la forma del abuso y la explotación económica.

El propósito de las escenas en que Hilario ve el veneno y en que platica con Benito Ramos es repetir el tema del conflicto entre el indio que cultiva el maíz como sustento y el hombre que lo siembra por lucro. Relacionadas con éstas, encontramos la escena en que el caballo de la talabartería le recuerda a Hilario de Machojón, y la celebración de la pedimenta de la sobrina de Candelaria Reinosá, durante la cual se men-

---

<sup>50</sup> ASTURIAS, págs. 201-206.

ciona a Machojón. La soltería de Candelaria se debe a la desaparición de Machojón, que, a su vez, tiene origen en la maldición de los brujos, porque los padres de él envergonaron a Gaspar, para que el coronel Godoy ganara la guerra. La función de los personajes, además de ilustrar el tema bajo la forma del conflicto, traba sólidamente los elementos del mundo ficticio.

#### EL MOTIVO DEL VIAJE

Los capítulos XVII y XVIII que describen el encuentro de Hilario con don Casualdón y el viaje subterráneo de Nicho Aquino, respectivamente, hacen transparente el cambio de perspectiva que encontramos al explicar la función del motivo del sueño. El capítulo XVII describe la realidad externa de los personajes, el capítulo XVIII describe la realidad del inconsciente de Nicho. Además, el capítulo XVIII sucede simultáneamente a los capítulos XVI y XVII, es decir, mientras Hilario va y viene a la Capital, Nicho hace su viaje subterráneo.

Es importante recordar que Nicho Aquino iba a la Capital llevando el correo, pero se aparta del camino porque el viejo que encontró en la aldea «Tres Aguas» le dijo que lo llevaría adonde estaba su mujer.

Al describir a Nicho bajo la forma del coyote, se dice que tenía «el ojo de pupila redonda, quizá demasiado redonda, angustiosamente redonda. La visión redonda»<sup>51</sup>. Según C. G. Jung, la pupila es símbolo de un niño. Es el hombre que se vuelve niño y entra en el vientre materno para renovarse<sup>52</sup>. Simbólicamente el vientre materno se equipara con el inconsciente. Al continuar su viaje, Nicho entra en una cueva donde ve agua, luz de diamantes, y siente como si estuviera dentro de una perla. Todos estos símbolos son manifestaciones del centro regular de su inconsciente<sup>53</sup>. Dentro de la cueva ve también un lago en cuyas aguas hay «fantásticos calchinitles, atesorados por la más india de las indias, La Tierra. Fúlgidas granazones de maíz incandescentes»<sup>54</sup>. Los calchinitles son cuentas de jade que usan las indias en sus collares. Estas cuentas, así como las mazorcas que Nicho ve, son simbólicas de la fecundidad<sup>55</sup>. El viaje de él por la cueva se entiende como una

<sup>51</sup> ASTURIAS, pág. 234.

<sup>52</sup> JUNG, C. G.: *Symbols of Transformation*. Bollingen Series, XX. Princeton University Press, 1956. Princeton, N. J., pág. 268.

<sup>53</sup> JACOBI, Jolan: Pág. 58.

<sup>54</sup> ASTURIAS, pág. 238.

<sup>55</sup> FIORESCANO, Enrique: «La serpiente emplumada Tláloc y Quetzalcoatl», en *Cuadernos Americanos*, marzo-abril de 1964, pág. 136.

renovación de sí mismo para no suicidarse por la desesperación tan profunda que siente por la falta de su mujer. El viejo de las manos negras que lo guía es una manifestación del centro regulador de su inconsciente que lo lleva por el buen camino<sup>56</sup>.

Después de ver el tesoro de La Tierra, el viejo que lo acompaña le dice a Nicho que él, es decir, el viejo, es uno de los grandes brujos de las luciérnagas, y Nicho le responde: «Ando buscando a mi mujer»<sup>57</sup>. El viejo le replica que para encontrarla es necesario destruir las bolsas del correo, y Nicho instintivamente las resguarda con el cuerpo. Finalmente se da cuenta de que su necesidad de encontrar a su mujer es más importante que las bolsas y se las entrega al viejo, quien las echa en una hoguera. Al quemarse las bolsas saltan ardiendo «cartas», «paquetes», «pedazos de lacre», pero aún más importante, salta «el retrato de uno de los militares, algún oficial de guarnición, que se retorció en el fuego como si vivo lo quemaran», y también saltan ardiendo «...los billetes de banco... (y) ...los pliegos del juzgado»<sup>58</sup>. La fotografía del «militar» y «los pliegos del juzgado» denotan el ejército y el gobierno judicial; *dos ramas gubernamentales que usa el hombre para explotar al indio en favor de sus intereses materiales representados por «los billetes de banco»*. La quema de las bolsas ilustra el tema, pero no de manera aislada, ya que desde el principio del capítulo se han mencionado dos veces<sup>59</sup>, además de que Nicho las viene cargando desde que salió de San Miguel Acatán.

Una vez que Nicho ha probado su lealtad a su raza —ya que servir al correo implica traicionar a su sangre— le es permitido saber el misterio de la tribu. Este misterio se le revela al presenciar el rito por medio del cual los indios son reanimados en el Credo de su religión. Ellos pasan por tres pruebas en que hacen penitencia. Al final de la primera los brujos de las luciérnagas les informan que no son de barro. Al final de la segunda les dicen que no son de madera, y después de la tercera les espera el maíz «en la huesa de sus mujeres, maíz remojado para el contenido, *porque el maíz en la carne de la mujer joven es como el grano humedecido por la tierra, ya cuando va a soltar el brote*»<sup>60</sup>. Al referirnos al motivo del sueño dijimos que el cul-

<sup>56</sup> VON FRANZ, M. L.: «The Process of Individuation», en *Man and His Symbols*, por C. G. Jung. Dell Publishing Company, Nueva York, N. Y., 1964, página 147.

<sup>57</sup> ASTURIAS, pág. 264.

<sup>58</sup> ASTURIAS, págs. 240-241.

<sup>59</sup> ASTURIAS, págs. 233-241.

<sup>60</sup> ASTURIAS, énfasis nuestro.

tivo del maíz es sagrado para el indio porque asegura la continuidad de la vida humana. El texto que citamos corrobora aquella observación puesto que connota no sólo que el maíz y la carne humana son una y la misma cosa, sino, también, que la vida del hombre perdura a través del maíz. Esta cita, además, esclarece el hecho de que es un acto tan desnaturalizado comerciar con el maíz como explotar al indio por lucro *debido al valor inherente de ambos*.

El rito de penitencia que hacen estos hombres, del que Nicho es testigo, coincide con su arquetipo que es la creación del hombre como se narra en el *Popel Vuh*. La repetición del arquetipo abole el tiempo, y Nicho es testigo de la ceremonia como se llevaba a cabo al principio de la creación. Por medio de esta ceremonia el indio trata de ir más allá del tiempo, y de volverse eterno como el maíz en que ve la vida vegetal que se renueva perennemente<sup>61</sup>. Entonces, el hecho que Nicho debe servir solamente a su sangre que cree en el cultivo del maíz para alimentarse, y que no debe servir al hombre que siembra el maíz y explota al indio por lucro, es el Mandamiento que Nicho olvidó al ponerse al servicio del correo. Su acción se entiende como la negación del Mandamiento, ya que el *correo es símbolo del hombre que por su interés material explota al indio en su persona y le niega el cultivo religioso del maíz que para el indio equivale al «Creced y multiplicaos» del Génesis*. El tema del que hablamos se encuentra aquí bajo la forma del conflicto. El hombre, por su interés material explota a Nicho y este renuncia a la explotación al dejar que el correo sea quemado.

María Tecún e Isaura Terrón juegan un papel muy importante para Goyo Yic y Nicho Aquino. Como esposas representan la dicha completa de que ellos gozaban antes de que los abandonaran. Y como símbolos representan el Mandamiento de la raza, ya que ellas son «como el grano humedecido por la tierra, ya cuando va a soltar el brote»<sup>62</sup>. El «brote», claro está, representa a los hijos. Este es también el significado de la Piojosa Grande. Cuando Nicho le pide al viejo de las manos negras que le explique quién es María Tecún, éste le responde:

«María La Lluvia, la Piojosa Grande!... María La Lluvia, es La Lluvia ¡¡La Piojosa Grande es La Lluvia!... llevaba a su hijo, hijo también de Gaspar Ilóm, el hombre de Ilóm, llevaba a su hijo el maíz de Ilóm...»<sup>63</sup>

<sup>61</sup> ELIADE, Mircea, pág. 32.

<sup>62</sup> ASTURIAS, pág. 247.

<sup>63</sup> ASTURIAS, pág. 268.



Es decir, que la mujer ya no se trata como personaje, sino como símbolo de la vida que perdura como la lluvia por ella y en ella que es hecha de maíz, y por el hombre que lo cultiva. Y éste es también el significado de la madre de los Tecún. Ella «... parecía salir... De años sucios de maíz amarillo, de años blancos de atol blanco con granos de elote, uñas de niños de maíz tiernito...»<sup>64</sup>

Las borracheras de Goyo Yic y de Nicho Aquino se deben a la ausencia de sus mujeres e ilustran el motivo de la búsqueda de la continuidad de la vida y de sus valores morales en un mundo que les es adverso.

El mismo mal que les trae a estos hombres tanto dolor también deja su huella en el hijo de Goyo Yic. A él lo llevan al mismo castillo que a su padre: «Por alzado... *Nos querían hacer trabajar sin paga... Es una ruina todo... No hay justicia cabal*»<sup>65</sup>.

Básicamente expresado, el tema de la novela es, pues, el maíz «sembrado para comer es sagrado sustento del hombre que fue hecho de maíz. Sembrado por negocio es hambre del hombre que fue hecho de maíz». Debido a la relación que existe entre esa forma de expresarlo y la manera por medio de la cual se manifiesta en los motivos, nosotros preferimos decir que el tema de *Hombres de maíz* es la explotación de la gente del campo, cuya vida se basa en un sistema de creencias americanas, por el hombre a quien sólo el interesan los valores materiales. La función fundamental de la repetición de los motivos es prestarle unidad estructural a la novela y conferirle pleno sentido al tema y, por ende, a toda la obra.

MARIO SANTIZO

The University of Iowa (EE. UU.)

---

<sup>64</sup> ASTURIAS, pág. 79.

<sup>65</sup> ASTURIAS, pág. 257.